

RESEÑA DE LIBRO

Aprender a dibujar y a escribir. La perspectiva de los niños, sus familias y maestros

**Nora Scheuer, Montserrat de la Cruz y
Juan Ignacio Pozo. 2010.**

Noveduc. Buenos Aires, Argentina. 271 pp.

Reseña realizada por Marina Barbabella

marinaba@jetband.com.ar

Cada una de las páginas que componen este libro son el producto de un minucioso trabajo de investigación que tuvo como propósito indagar las concepciones que los niños tienen acerca del aprendizaje del dibujo y de la escritura, dos formas culturales de representación gráfica en las que comienzan a incursionar desde los primeros años de vida. Por la relevancia que adquiere la escritura en el proceso de escolarización, y por ser los adultos que conforman el entorno educativo de los niños un importante sostén en este aprendizaje, los autores exploraron también las concepciones de un conjunto de madres y maestras.

Si bien el dibujo y la escritura han sido objeto de una diversidad de investigaciones, tanto desde el campo de la psicología como de la educación, y mucho se ha escrito acerca de cómo evolucionan estas prácticas, la originalidad de este trabajo reside en que rescata la visión de los propios aprendices. Como los autores señalan, no indagan en el aprendizaje en abstracto, sino en lo que para los niños significa aprender estas prácticas: qué dicen acerca de cómo las aprenden y han aprendido, a qué atribuyen estos aprendizajes, la relación que para ellos guardan estos dos sistemas de representación y cómo evolucionan sus concepciones sobre estos dominios.

El libro está integrado por once capítulos. Los tres primeros están dedicados a fundamentaciones teóricas: se justifica la importancia que el estudio de las concepciones adquiere para el campo educativo, en tanto éstas operan de forma implícita mediando los procesos que se ponen en juego a la hora de aprender; se explicita la elección del enfoque de las teorías implícitas sustentado en que las concepciones de los niños sobre el aprendizaje no son ideas aisladas, sino tramas interconectadas de ideas que constituyen verdaderas teorías, presentes desde edades muy tempranas; y, por último, se enuncia y caracteriza cada una de las dimensiones implicadas en las actividades de dibujar y escribir.

La entrevista psicológica individual, acompañada por producciones gráficas de los mismos niños, fue aplicada a una población de 300 niños de preescolar y nivel primario de distintos sectores socioeconómicos de la región Comahue (Provincias de Río Negro y Neuquén). Éstos fueron los instrumentos utilizados para acceder al pensamiento de los niños acerca de sus aprendizajes. El análisis de categorías y de datos textuales (o lexicometría), fueron los procedimientos usados para el procesamiento de los datos. Este abordaje metodológico se detalla minuciosamente en el capítulo cuatro, adecuadamente ejemplificado con fragmentos de entrevistas.

Los capítulos centrales de la obra -del cinco al siete- están destinados a presentar los resultados de la investigación. En ellos se expone con exhaustivo detalle la perspectiva de los niños entrevistados acerca del modo que tienen de concebir el aprendizaje del dibujo y de la escritura, las teorías implícitas que median sus concepciones sobre esos procesos y también las progresivas variaciones que se producen entre los niños de menor a mayor edad. En el caso de la escritura, tanto el análisis del contexto sociocultural de



Aprender a dibujar y a escribir

Las perspectivas de los niños,
sus familias y maestros

Nora Scheuer, Montserrat de la Cruz,
Juan Ignacio Pozo

N
noveduc

los niños como la perspectiva de género permiten observar algunas diferencias en la representación de este aprendizaje.

El capítulo que da cierre al libro aborda la perspectiva de un grupo de madres y maestras en relación a cómo conciben la intervención de la familia en el aprendizaje de la escritura y el tipo de ayuda que consideran que ésta puede brindar. Si bien ambas admiten la necesidad de colaboración familiar, hay discrepancias entre madres y maestras de distintos sectores sociales en la forma que estiman debe asumir esta colaboración, así como ciertas contradicciones en lo que los docentes solicitan a los padres. En este punto, los autores alertan sobre la necesidad de revisar el vínculo entre estas dos instituciones que conforman el entorno educativo de los niños.

En cuanto al diseño del libro, es importante resaltar la buena selección de fotografías, adecuadamente conectadas con los temas que ilustran y que contribuyen a hacer muy amena la lectura.

La temática planteada, la rigurosidad de la investigación realizada, la claridad conceptual y los aportes al conocimiento sobre el aprendizaje de los niños, hacen que este libro sea un valiosísimo aporte para el campo educativo. Como acertadamente expresan sus autores, conocer cómo se representan los alumnos su propio aprendizaje y también quienes los educan resulta de una enorme contribución para revisar las prácticas docentes orientando la enseñanza a la formación de aprendices más autónomos y con competencia para gestionar su propio conocimiento, tal como lo exigen las sociedades actuales.

Así fue entendido y reconocido por la Fundación el Libro que recientemente ha otorgado a esta obra y a sus autores una Mención de Honor dentro del concurso «Libro de Educación 2010», distinción que fuera concretada en la Edición de la Feria del Libro del año 2011.